

Importancia de la clase teórica en la docencia de los alumnos de la Escuela de Medicina*

Por el Dr. Ignacio Macías Castro¹⁴

Macías Castro I. *Importancia de la clase teórica en la docencia de los alumnos de la Escuela de Medicina*. Rev. Cub. Med. 13:], 1974.

Se plantea la utilidad de la conferencia, exposición o clase teórica para impartir los conocimientos médicos a los alumnos de las escuelas de medicina, así como la metodología a seguir. Se destaca el contenido que debe tener la clase teórica; que deben utilizarse esquemas, dibujos o proyecciones, como medios auxiliares que ayudan a una mejor comprensión de la misma, por parte de los alumnos, siendo manejados durante el desarrollo de la explicación, nunca al final de éstas. Se expone una experiencia realizada sobre el aprovechamiento de un grupo de alumnos, unos que habían recibido clases, y otros que las recibieron. Se concluye que la clase teórica es un buen método para transmitir información, y resulta muy económica.

Mucho se ha escrito y discutido sobre la forma y la técnica de impartir los conocimientos médicos. Ello ha traído como consecuencia, que los alumnos de las escuelas de medicina de todo el mundo vean sometidos frecuentemente a cambios y modificaciones en los métodos de enseñanza. A pesar de todas las innovaciones que pretenden implantarse, es evidente que cuando se desea transmitir un conocimiento a un grupo de educandos, es necesario utilizar la conferencia, exposición o clase teórica en una u otra forma. Entendemos por tal, el acto durante el cual se expone una serie de conocimientos y se explica un conjunto de hechos a aquellos que desean obtener una información. Al exponer nuestros conocimientos sobre una materia o un hecho dados, podemos auxiliarnos con esquemas, dibujos o proyecciones, lo cual contribuye a dar mayor claridad a nuestros conceptos. Este método ha sido utilizado por el hombre desde sus primeros tiempos, y con alguna

que otra variante continúa siendo la base de la transmisión de información por medio de la palabra hablada.

En cualquier actividad de la vida podemos observar la utilización de la exposición teórica, precediendo a la realización práctica de una actividad. El creador la utiliza para explicar un nuevo número a su cuerpo de baile, el ingeniero o arquitecto a los que van a emprender la construcción de una obra; los militares antes de comenzar una batalla, etc.

Desde la enseñanza primaria y más elemental, hasta los estudios más superiores necesitan utilizar en algún momento la exposición, clase o conferencia teórica, durante la cual el profesor expresa y transmite información a los alumnos; podrá auxiliarse de los métodos y recursos que considere más adecuados, pero en ocasiones le bastará solamente con el desarrollo de algunos esquemas en la pizarra. La descomposición de una compleja fórmula matemática en el pizarrón, ante los ojos de los alumnos, con-

* Trabajo presentado en la I Jornada Científica de la Facultad de Ciencias Médicas. Febrero 23 de 1973. Habana, Cuba.

¹⁴ Profesor de Medicina Interna de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de la Habana.

tinúa siendo un método útil e insustituible, hasta este momento, para enseñar

algunas formas de matemática superior.

En los últimos años han surgido algunas tendencias en la enseñanza contra la clase o conferencia teórica, señalando la actitud pasiva del alumno en la misma, y tratando de sustituirla por la celebración de seminarios, coloquios o simplemente por el trabajo práctico que implica toda enseñanza. Una cosa rro excluye la otra. Es precisamente de la aplicación de diversas actividades, que se complementan los conocimientos adquiridos en una y otras. Creemos, por tanto, que la clase o conferencia teórica es indispensable para la enseñanza de la medicina y que debe ser complementada con cuantas otras actividades docentes se consideren necesarias, pero sin que lleguemos a los extremos de isu supresión definitiva.

Ha existido y existe una serie de factores que contribuyen a que algunos compañeros interesados en la metodología de la enseñanza hayan adoptado una actitud en contra de la clase teórica. Se les ha venido llamando "clase magistrales", y al tomar la palabra magistral en el mal sentido, trae a la mente una conferencia grandilocuente y ampulosa al estilo de los profesores de épocas pasadas, que en una forina verbalista pura, sin el auxilio de los medios audiovisuales, invertían en ocasiones varios días y hasta varias semanas disertando sobre un síntoma o enfermedad. Si nos circunscribimos al campo de la medicina interna, que es la materia que profesamos, recordamos las anécdotas que nos han referido de antiguos profesores de la Facultad de Medicina que estuvieron varias semanas explicando la fiebre tifoidea. Nosotros fuimos testigos del hecho, de que un profesor estuvo hablando diariamente sobre la célula L.E. hasta completar una semana.

Otro aspecto de la cuestión es que muchas de las clases teóricas que se brindan a nuestros estudiantes, son de baja calidad,

por falta de una preparación adecuada de las mismas, por no poderse aplicar los medios audiovisuales indispensables, ya que carecemos de ellos y en ocasiones por falta de una experiencia personal del profesor sobre la materia que explica.

Es por ello, que muchos se rebelan contra la exposición teórica. Pero no es lo mismo decir: que muchas de las clases que se brindan no cumplen los requisitos mínimos que este método exige, que afirmar: que el procedimiento de la clase teórica es antipedagógico y anticuado. Cualquiera de las más novedosas formas de enseñanza será inefectiva, si no se aplica adecuadamente. Todos nosotros hemos visto seminarios con mala calidad e insuficientemente conducidos por el profesor, al final de los cuales ni uno solo de los alumnos sabía a ciencia cierta qué era lo que allí se había tratado.

Eir la enseñanza de las disciplinas o materias del Area Clínica deben utilizarse distintos métodos y procedimientos para cumplir la triple función de impartir conocimientos, enseñar habilidades y crear actitudes. Tales son:

- la clase teórica —los seminarios, coloquios, simposiun y reuniones clinicopatológicas docentes —el trabajo con los enfermos, que incluye:
 - trabajo de sala o con el paciente ingresado —trabajo de consulta externa Policlínico —trabajo de terreno. En el área de salud — trabajo médico-preventivo

Del balance adecuado y del correcto desarrollo de estas distintas variantes surgirá la adecuada preparación de nuestros futuros médicos. Todo ello sustentado sobre un enfoque integral y preventivo de todos los componentes del área de salud correspondiente.

Contenido de la clase teórica: Qué es lo que debe exponer el profesor en una clase teórica, constituye un punto medular en la cuestión. Según nuestro criterio, debe desarrollar fundamentalmente los conceptos generales y básicos del tema que explica, profundizando todo lo posible en los mecanismos de producción, es decir, en la fisiopatología. El profesor debe tener una información completa y actualizada del tema y tiene la obligación de informar a los alumnos, del estado actual de los conocimientos de la materia sobre la que está versando la clase. Es necesario no abusar de las expresiones, que a veces se utilizan, de que tal o cual aspecto es inútil para el alumno; o de que no se les debe cargar de conocimientos teóricos que no aplican posteriormente o que se olvidan. Estas opiniones, mal interpretadas, pueden conducirnos a la superficialidad y al practicismo en nuestros estudios universitarios.

En la misma medida que la práctica debe ser lo fundamental, puede llevar insensiblemente a despreciar la teoría, pero es necesario recordar que la práctica no lo brinda todo. Hemos visto alumnos que desenvuelven su trabajo asistencial correctamente y con grandes habilidades, que sin embargo son incapaces de responder sobre el fundamento teórico de las acciones que realizan diariamente con el paciente. Es por ello que el solo trabajo diario y el desarrollo de habilidades, por muy, intensos que sean, no producirán buenos médicos, sino cuando más, buenos practicantes de la medicina. Es frecuente oír la expresión: "fulano es un buen médico práctico"; si por tal se entiende que

desconoce y desprecia la teoría, tal médico es un ignorante. No son esos los médicos que queremos, necesitamos al que sepa aplicar en la práctica los conocimientos, al que baya desarrollado sus habilidades y actitudes, pero que a la vez esté armado de los conocimientos teóricos necesarios para utilizar el razonamiento científico en un momento dado. Un alumno debe saber tomar la presión arterial, pero debe conocer igualmente qué representa ese término y cuál es el fundamento del aparato y del método que el utiliza para medirla.

Como puede verse, es necesario el equilibrio entre la teoría y la práctica; y ese equilibrio tiende a mantenerlo la clase teórica con su contenido bien seleccionado de los conceptos fundamentales e indispensable, insistiendo en la fisiopatología y profundizando todo lo necesario. Esto motivará al alumno, lo estimulará a pensar, a meditar sobre la materia objeto de estudio, y lo llevará indefectiblemente a consultar textos y revistas. Nos quejamos en ocasiones de la falta de interés del alumnado por ir en busca de material en las bibliotecas, pero ¿sabemos nosotros despertar ese interés? Sólo profundizando en los hechos, la mente humana se motiva. El análisis superficial de las cosas, jamás ha impulsado a nadie a la meditación.

Es necesario que el profesor haya revisado minuciosamente los programas y textos por los que el alumno estudia. Que haya analizado los conceptos y clasificaciones que aparecen en los libros que el estudiante maneja, para que pueda

aclarar algunas ideas que considere no planteadas en los mismos con la claridad suficiente; para que dé nuevos enfoques y adecuación a lo que dicen esos libros, con la realidad de nuestro medio, y con lo que el alumno observa que realizamos en nuestra práctica diaria. Cuando investigamos qué interpretación le han dado los educandos a determinados párrafos que aparecen en sus textos, vemos con sorpresa que han sacado un concepto erróneo de lo que allí dice.

Forma de conducirla: En este aspecto de la cuestión nos referiremos a la técnica que debe de utilizarse en el desarrollo de una clase o conferencia teórica. En primer lugar, queremos expresar nuestra opinión sobre el hecho de que con frecuencia se oye decir que tal o cual profesor tiene condiciones innatas o inherentes a su persona para dar mejor las clases. Si bien es cierto que en cualquier actividad de la vida unos sujetos tienen más aptitudes que otros, con la aplicación de una técnica correcta, con la práctica y el estudio de las normas pedagógicas, cualquier profesor puede cumplir los requisitos mínimos que una clase exige. En ésta, como en muchas otras disciplinas, el estudio y la aplicación conducen al perfeccionamiento de la técnica.

Una primera cuestión es lo que se refiere a la duración que debe tener una clase, es un hecho aceptado por todos, que debe ser entre 40 y 50 minutos. El profesor tiene, por tanto, que escoger los conceptos que va a desarrollar, y seleccionar bien las ideas que va a exponer para encuadrarlos en ese tiempo. No se podrá jamás agotar el tema, pero sí se pueden presentar en ese período los puntos fundamentales.

Durante los primeros minutos de una clase, el profesor deberá limitar bien el tema, objeto de la misma, destacando su importancia y la necesidad de su conocimiento. En ocasiones podrá exponer cifras estadísticas para reforzar estas ideas. Podrá referirse a datos históricos que enriquecen la cultura del alumno y le motivan sobre el tema. Un profesor nuestro decía, que, para conocer bien una

enfermedad, lo mejor que había era conocer su historia.

Toda clase exige una ilustración con diapositivas, películas, esquemas en la pizarra u otros medios audiovisuales que se utilizan modernamente. El número de ilustraciones debe ser limitado y debe utilizarse a lo largo de la disertación, intercalando una de ellas cada 8 a 10 minutos. Jamás deben dejar de las ilustraciones para mostrarlas todas al final de una clase o conferencia.

Si la ilustración utilizada es en forma de proyección, diapositiva o película, al realizar la misma, el profesor sólo debe referirse a la que en ese momento se proyecta; para referirse a otro aspecto, debe quitar la proyección.

No deben usarse diapositivas que contengan textos escritos muy extensos, estos tampoco deben utilizarse en la pizarra. Las ilustraciones deben ser fundamentalmente esquemas, dibujos, piezas anatómicas, fotos, microfotografías. Las clasificaciones sólo se proyectarán si no son muy extensas.

Al hablar el profesor evitará dirigirse sólo a un grupo de alumnos, deberá pasear su vista por toda el aula y mirar frecuentemente a las últimas filas. En locales grandes y con numerosos alumnos es necesario tener muy presente, si los de atrás nos oyen adecuadamente y si las ilustraciones que estamos utilizando son bien visibles desde esos lugares distantes.

El profesor debe entrenarse en el uso de la pizarra u otros medios auxiliares a la par que habla y expone, haciendo o mostrando esquemas, dibujos y gráficas que vayan ilustrando sus palabras, pero debe tener muy presente el tamaño de los mismos, pues con frecuencia los que se encuentran al final del aula no pueden distinguir las ilustraciones.

Resumiendo, pudiéramos decir que una clase teórica, en su técnica y desarrollo, debe conducirse en forma similar a la conferencia o trabajo que presentamos en un congreso médico. El conferenciante ha preparado su material cuidadosamente, medido el tiempo, escogido las ilustraciones y, expuesto el producto de su trabajo y experiencia con sencillez y claridad.

Creemos, por último, que el nombre de "clases magistrales" debe suprimirse para este tipo de actividad y que deben ser denominadas como clases, conferencias u orientación teórica, fundamentales para la transmisión de información.

Una experiencia: Independientemente de que tenemos la impresión de que aquellas materias que son objeto de clases teóricas, correctamente seleccionadas y conducidas, son mejor manejadas por los alumnos y obtienen de ellas mejores conocimientos, hemos tratado de hacer ciertas pruebas o experiencias muy simples para demostrar nuestra impresión.

Se tomó un grupo de 10 alumnos escogidos al azar y se les sometió a un cuestionario de 10 preguntas sobre el sistema hemolinfopoyético; a los que no habían recibido clases, por parte de medicina interna; y sobre sistema nervioso, a los que sí las habían recibido. Las preguntas formuladas trataban de explorar los conocimientos del alumno sobre conceptos básicos de dichas unidades, tales como:

- Qué es el sistema hemolinfopoyético o el sistema nervioso
- Organos que lo forman
- Funciones
- Sus componentes celulares
- Exámenes paradigmáticos
- Sus afecciones más frecuentes
- Fisiopatología: anemia y A.Y.E.

- Síntomas: anemias y A.V.E.
- Rehabilitación: anemia y A.V.E.
- Alteraciones histológicas

Se clasificaron los resultados en la forma siguiente: *bien*: 90 o más puntos; *regular*: 70 a 89 puntos; *mal*: menos de 70 puntos. Se daban 10 puntos por cada pregunta. Los resultados fueron:

Hemolinfopoyético (sin clases)

Bien	30%
Regular	50%
Mal	20%

S. nervioso (con clases)

Bien	45%
Regular	50%
Mal	5%

Si bien se trata de una experiencia muy simple, como dijimos anteriormente, sus resultados han reforzado nuestras ideas al respecto, y tenemos programadas otras pruebas y trabajos investigativos en este sentido para continuar demostrando la necesidad de mantener y reforzar la información teórica de los alumnos de la Escuela de Medicina mediante clases teóricas.

CONCLUSIONES

1. La clase teórica es un buen método para transmitir información.
2. Debe ajustarse a una metodología: duración, contenido, medios audiovisuales.
3. Debemos formar y no informar. Pero para formar hay que informar. Solo que: ¿qué se informa y cómo?
4. Los alumnos opinan que las clases los orientan y les facilita el estudio.
5. Un concepto explicado en una clase es superior al que se lee en el libro.